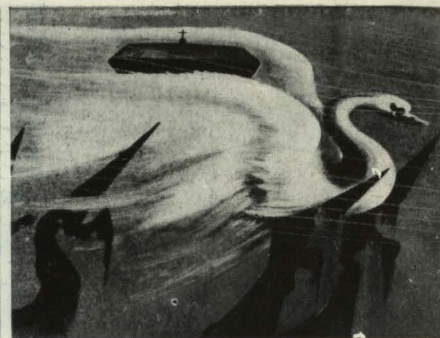




TENORIO DE DALÍ



caso, el signo bajo el cual se desarrolla el drama, equilibrando así, por medio de una definición plástica, el encanto del verso recortado, retórico, campanudo y fluctuante.

Respetando los atuendos inevitables, se agudiza el carácter de los personajes por medio de atributos simbólicos.

ESCENA DE LA APARICION (1).—Se introduce un elemento extravagante que domina la escena, el cual, tras de sugerir la idea de un castigo ultraterreno cierto, de claro sentido ético, favorece con su presencia súbita el mecanismo de la aparición, que se hace simultánea.

QUINTA DE DON JUAN (2).—La calificación de «escena del sofá» es un comentario que demuestra el derrotero de chavacanería en que iba sumiéndose la obra, tan mal tratada por representaciones de aficionados.

Aquí se plasman dos términos claramente diferenciados: el idilio concentrado, aislado y pasajero, se expresa en el carácter del vehículo en que discurre; una ligera embarcación de perfiles eternos, tirado por cisnes. Mientras un fondo de aventuras inciertas palpita en el ambiente, representado por un telón con signos inequívocos de exaltación, y catástrofe.



Supone un esfuerzo plástico para dotar al drama de Zorrilla del carácter de universal que tiene el mito de Don Juan.

Para lo cual se suprime toda decoración y mobiliario estilista, que fijarían la acción en un lugar y época, sustituyéndolas por una escenografía escaltada y sugerente, que trata de fijar, en cada

ESCENA FINAL DEL CEMENTERIO (3).—Superposición de efectos alusivos a la muerte. En primer término, ballet egipcio, como una nueva expresión de muerte sin redención. Detrás, los nichos mostrando momentáneamente las víctimas, atareadas en ocupaciones singulares, como símbolo de otra vida. Encima, monjes disciplinantes enca-

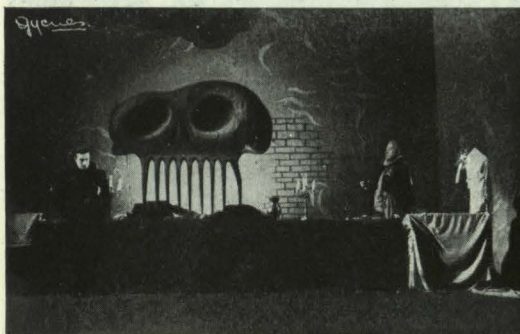
denados por un rosario de huesos: el entierro de Don Juan. Si a todo esto añadimos los personajes, las estatuas y otras apariciones, con un fondo musical, nos encontramos con que aquí se sobrepasan los cálculos del autor.

R. A.

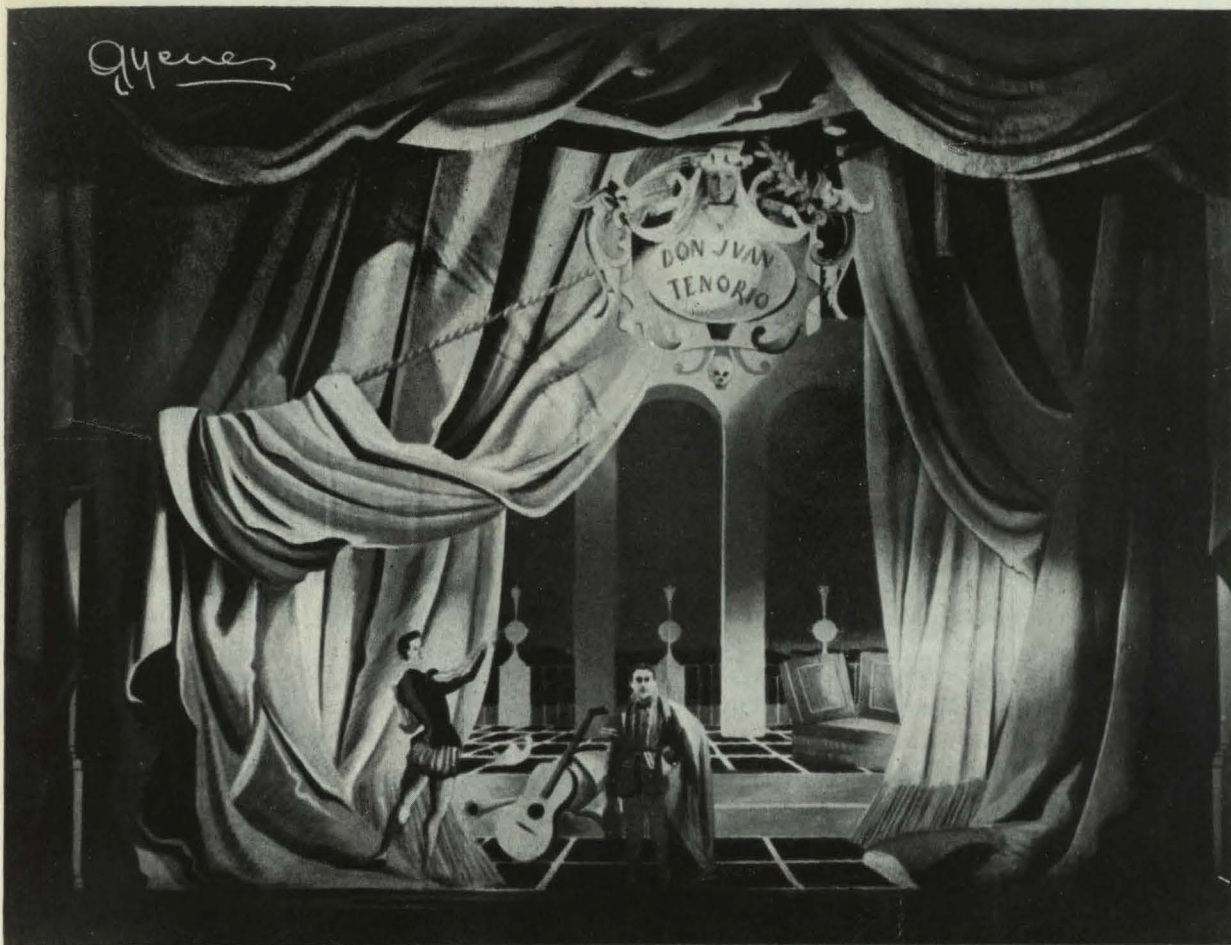
1

2

3



TENORIO DEL ESPAÑOL



Al parecer, el folklore de las baturradas y casticismos prendidos al cartón y al cañamazo, se va retirando a sus reductos naturales. Esto ya es viejo en el Español, que nos tiene acostumbrados a representaciones insuperables.

Observándose en estas fotografías que, allí donde la decoración propiamente dicha queda en un segundo tér-

mino de luces limitadas y gran intención, cediendo ostensiblemente en interés escenográfico ante la composición de la cuidadísima coreografía, se consiguen mayores efectos que en esas otras en que la arquitectura, con su cansada arquería, pretende alternar en expresión y volumen con los actores.

R. de A.

